

de la cantidad sale la calidad

LOS chinos populares se han adjudicado en Lubiana (Yugoslavia) los títulos mundiales por equipos de tenis de mesa, tanto en la categoría masculina como en la femenina. En la final de la Copa Swaythling (título masculino) renovaron, frente a Japón, la victoria de 1964. En la final de la Copa Corbillon (título femenino) arrebataron a la formación nipona la supremacía que venía demostrando desde hace años.

China es un inmenso país—casi un continente— con más de 600 millones de habitantes, entre los cuales el deporte ha adquirido plaza preponderante. Según las estadísticas, en China hay 10 millones de jugadores de ping-pong, que además, es disciplina obligatoria en las escuelas lo que le convierte, naturalmente, en el deporte nacional.

De tal cantidad, forzosamente tiene que salir la calidad. Tchuang-Tse-Tung, de veinticuatro años, estudiante de educación física en la Universidad de Pekín, o Li-Pou-Young, las «estrellas» del equipo, no constituyen, pues, ninguna sorpresa. Detrás de ellos hay centenares de jugadores de clase similar. Si a esto agregan que todos ellos consagran diariamente cuatro horas al entrenamiento, se explicará su éxito de Lubiana.

El que, durante su permanencia en Lubiana, los chinos hayan comido sólo alimentos traídos en avión de Pekín—sólo han utilizado, en la mesa, agua yugoslava—guisados por dos cocineros chinos, es simple anécdota. Lo esencial en el triunfo ha sido su enorme masa de practicantes. Frente a esa avalancha amarilla, el papel de los españoles no ha sido más que discreto. El 28 puesto en la clasificación, entre cuarenta y tres países participantes, responde perfectamente a las diferencias marcadas por la abrumadora desventaja en el número de jugadores federados.

la natación, en el pódium

En los últimos tres años, la natación ha ocupado, por derecho propio, el puesto de honor entre todas las disciplinas deportivas españolas en lo que respecta a su resonancia y rango internacional. En definitiva no hace sino recoger la cosecha de una buena siembra en instalaciones, organización y trabajo coordinado.

Todo hace pensar que su línea de superación va a continuar esta temporada. El mejor síntoma de su pujanza se ha concretado al celebrarse, en las mismas fechas, tres confrontaciones internacionales: contra Italia, en Las Palmas; contra Francia (encuentro femenino), en Draguignan, y contra País de Gales, en Lallaly. En esta última confrontación participó un equipo «B» mixto.

Se ganó a Italia (51x50) y se perdió en Draguignan (54x44) y en Lallaly (116x113). En conjunto, sin embargo, el balance ha sido plenamente satisfactorio. A Italia no se le había ganado nunca en los nueve encuentros disputados. Y en Draguignan y Lallaly la derrota sólo se coció en las pruebas de relevos. Individualmente no hemos estado, pues, en inferioridad de clase sino todo lo contrario.

Hay dos puntos esenciales, sin embargo, que concretar: en la categoría masculina nos faltan velocistas de calidad. Y en la categoría femenina, espaldistas de clase. Son los puntos débiles de nuestra natación. Si se aciertan a remediar, España podrá medirse con todos los «grandes» si se exceptúa, claro es, a EE. UU., Australia y Japón, que comen aparte. Pero, con todo, ¡qué paso de gigante se ha dado!

la copa davis, en puertas

Cuando aparezcan estas líneas se estará disputando en Barcelona el encuentro de la copa Davis entre Grecia y España.

Hay depositadas este año grandes esperanzas no para conquistar la famosa ensaladera de platos, pero sí, por lo menos, para hacer un largo recorrido en la competición. Frente a los griegos la formación española debe imponerse con facilidad. Y otro tanto debe ocurrir, en la ronda siguiente, (contra Bélgica), aunque en la tercera (presumiblemente con Alemania como rival, si se respeta la lógica en el cuadro eliminatorio) comenzarán las verdaderas dificultades.

Santana, que ha ganado seis de los nueve Torneos de la cadena del Caribe, se encuentra en espléndida forma. Sólo Roy Emerson puede disputarle la supremacía mundial del momento. Juan Manuel Couder ha hecho una brillante jira por África: José Luis Arilla se halla también inspirado tal vez en el punto culminante de su carrera, y Juan Gisbert, alertado y reformado por su buena experiencia australiana, es un cuarto hombre digno de respeto.

Con estas bazas, se comprende el optimismo. Aunque estará bien poner prudencia en estirarlo más de la cuenta.

el aire, a la vuelta de la esquina

La Copa del Generalísimo ha sufrido un alto para preparar el inmediato encuentro contra el Eire, valdeor para la fase previa del Campeonato del Mundo. La retirada de Siria del grupo IX ha reducido la lucha a «un mano a mano» entre irlandeses y españoles.

La temporada pasada, los dos equipos ya se enfrentaron en eliminatoria de la Copa de Europa de Naciones. Los españoles ganaron, en Dublín, por 2-0, y en Madrid por 5-1. Sobre el papel, la superioridad hispana parece indiscutible y no hay muchas razones sensatas para suponer que tal estado de cosas haya cambiado sensiblemente.

El conjunto que los irlandeses alinearán no diferirá mucho del que fue batido por Polonia (3-1, en Varsovia) y por Inglaterra (3-1, en Dublín) no hace muchas semanas. La modificación de mayor peso la ofrece Pat Dunne, un joven guardameta que ha sido la revelación del Manchester United, el líder de la Liga inglesa. Otros hombres de clase en el equipo son Noel Cantwell, también del Manchester; Charlie Hurley, del Sunderland, y los delanteros McEvoy (Blackburn) y Gilles (Leeds). McEvoy—atención—es el máximo goleador de la Liga inglesa.

Pero estos valores individuales no deben ser obstáculo superlativo para España, si nuestra selección juega a un nivel aceptable de rendimiento. El peor peligro estriba en un exceso de confianza. Esperemos que nuestros jugadores—y nuestros técnicos—vayan a Dublín bien aleccionados.

J. J. CASTILLO

alimentación y tumores

LA opinión pública es muy sensible a la cuestión de la relación entre la alimentación y los tumores; pero, en realidad, existen únicamente algunas pruebas que se han logrado en animales de experimentación y ninguna de ellas se refiere al hombre; por ello, solamente pueden tenerse sospechas respecto a una larga serie de sustancias que pueden formar parte de los alimentos, bien en forma de condimentos, colorantes, abonos, insecticidas o de lluvia radiactiva. Cuando se quiere considerar objetivamente esta cuestión se comprueba que son muy pocos los datos que se tienen sólidamente fundados, a pesar de las innumerables investigaciones efectuadas en todo el mundo.

Parece ser un hecho esencial que una alimentación normal, completa y bien equilibrada debería eliminar cualquier peligro, ya que sería también capaz de oponerse a la acción de una sustancia cancerígena que, incidentalmente, pudiera haberse introducido en un alimento; sería una demostración de ello los frecuentes casos de tumores hepáticos en África, China, Japón, Java y Sumatra, donde las características de la alimentación, en todos esos países, es la pobreza de proteínas animales (carne) y de vitaminas.

Otras hipótesis del mismo estilo se derivan de las observaciones respecto a la notable frecuencia de los tumores de la faringe, de la laringe y del esófago en los suecos y los finlandeses, cuya alimentación (por lo menos en aquellos que viven cerca del círculo polar ártico) es muy deficiente en hierro y vitaminas, ya que se nutren principalmente de carne de reno y de pescado salado, a lo que agregan vegetales frescos únicamente en la brevísima temporada estival.

Entre los animales, es clásica la noción de que una alimentación que carece de colina (una sustancia que pertenece al tipo de las grasas) prolongada durante varios meses, origina tumores hepáticos, lo que podría ser otro ejemplo de los efectos de una alimentación incompleta. Investigaciones más recientes se refieren a la aflatoxina, una sustancia procedente de un moho, el "Aspergillus Flavus". El origen de ellos fue una hecatombe que tuvo lugar en Inglaterra en 1960, pereciendo decenas de millares de ánades y pavos. La investigación se desarrolló de un modo digno de los mejores relatos policíacos; demostró que todos los animales afectados habían sido alimentados con harina de cacahuete procedente del Brasil, pero que los culpables no eran los cacahuetes de por sí, sino el "Aspergillus", que los había contaminado. La aflatoxina que ellos producen es cancerígena y produce tumores hepáticos. El peligro para el hombre, sin embargo, es insignificante, ya que el cacahuete emmohecido no se acepta para el consumo humano, y en el aceite de cacahuete empleado en la industria alimenticia se elimina la aflatoxina durante los procesos de refinamiento; en efecto, la aflatoxina jamás se ha encontrado en los productos alimenticios empleados en Europa. Mucho mayor podría ser el peligro que representa la presencia habitual de sustancias cancerígenas en los alimentos. Aunque se encuentren en cantidades pequesísimas son peligrosas porque se suman sus efectos cuando se ingieren durante un largo período de tiempo. Se ha demostrado esto por experiencias realizadas en animales. Como decíamos al principio, las sustancias cancerígenas para los animales, ya que no hay pruebas seguras en lo que se refiere al hombre, son cada vez más numerosas. En estos últimos años, entre los colorantes alimenticios antiguos y modernos fue descubierta una actividad cancerígena para ratas y ratones en una proporción sorprendente. La nocividad puede estar en relación con compuestos químicos extremadamente diversos, por lo que es imposible saber anticipadamente si un producto es más o menos cancerígeno; únicamente la experimentación en animales puede demostrarlo, si bien, en caso positivo, no pueda decirse que el peligro haya de existir también para el hombre.

PROF. DI AICHELBERG